

# EL ZAPATERO Y EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS

APROBADO PARA SU REPRESENTACIÓN POR LA JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

en 5 de Abril de 1850



## PERSONAJES

Don Pedro.	Don Diego García de Padilla.
Don Juan de Colmenares.	Juan.
Diego Pérez, zapatero.	El Cardenal, legado del Pontífice.
Blas Pérez, hijo.	Un Embajador del Rey de Granada.
Teresa Pérez, <i>idem</i> .	Un conjurado.
Samuel Leví.	Un hombre del pueblo.
Don Juan Robledo.	Dos ballesteros de la guardia del Rey.
Doña Aldonza Coronel.	
Don Alvar Pérez de Guzmán.	

*Cortesanos, prelados, dignatarios eclesiásticos y civiles de todas categorías, acompañamiento del legado y del embajador, ballesteros del Rey, conjurados y pueblo.*

*La escena pasa en Sevilla.*



# EL ZAPATERO Y EL REY

## PRIMERA PARTE

Por odio y contrario afán  
calumniado torpemente,  
fué soldado más valiente  
que prudente capitán.  
Osado y antojadizo,  
mató, atropelló cruel;  
mas ¡por Dios, que no fué él,  
fué su tiempo quien lo hizo!

## ACTO PRIMERO

Interior de la casa de Diego Pérez: ajuar del oficio. — Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

BLAS y TERESA

TERESA

Sí, sí; cierra la ventana,  
que hace una noche.....

BLAS

Muy buena  
para empezar una ronda.

TERESA

¡Vaya; y diluvia!

BLAS

Por fuerza  
bebe los vientos por ti  
si hoy es constante.

TERESA

¡Qué pelma!

BLAS

¡Vive Dios, que es un mancebo  
que vale un mundo, Teresa!  
Ni valientes le intimidan,  
ni temporales le arredran;  
con su espadón en el cinto  
y su malla sempiterna,  
no hay quien le tosa en Sevilla  
si como ronda pelea.

TERESA

Siempre te me estás burlando.

BLAS

¿Yo burlarme? No lo creas;  
si la verdad no te digo,  
en la vida hablé de veras.  
¿Crees tú que entrar le dejara  
en casa, si no creyera  
que es un soldado, y valiente?



TERESA  
(Sobresaltada.)  
¡Dios mío!

BLAS  
¿Qué fué, Teresa?

TERESA  
Sería aprensión.

BLAS  
Sería.

TERESA  
Creí que abrían la puerta.

BLAS  
Lo que tú tienes es miedo.

TERESA  
¡Ojalá no le tuviera!  
Aunque en tal caso, mi Blas,  
gran ventaja no me llevas.

BLAS  
¿Cómo?

TERESA  
Anteanoche temblabas.

BLAS  
¿Cuándo?

TERESA  
¿Cuándo?.... ¿No te acuerdas?

BLAS  
No, á fe.

TERESA  
Cuando aquella mano  
que, asiéndola por las rejas,  
cerró á golpe la ventana.

BLAS  
Algún hidalgo tronera  
que á su casa volvería  
con tres ó cuatro botellas.

TERESA  
¿Y aquellas voces que oímos?  
Di, ¿y el son de las cadenas?

BLAS  
¡No lo mientes!

TERESA  
¡Virgen santa,  
qué noche tan cruel fué aquélla!  
Rodaba todo el infierno  
por el atrio de la iglesia.

BLAS  
¿Lo viste tú?

TERESA  
¿Yo? En la cama  
me dí mil veces por muerta,  
y no me atreví, de miedo,  
ni á rebullirme siquiera.  
Pero Juanito me dijo  
que él asomó la cabeza  
por la rejilla, mucho antes  
que á cerrárnosla vinieran,  
y vió....

BLAS  
¿Qué vió?

TERESA  
Seis fantasmas,  
cuatro blancas y dos negras.

BLAS  
Hablemos, si te parece,  
con formalidad, Teresa.

TERESA  
Pero no dejes la obra  
por hablar.

BLAS  
Enhorabuena.  
Sigo con ella, y escucha.  
Aunque yo, en verdad, no tenga  
miedo á los muertos, sea dicho  
con la debida cautela,  
por no tenerlos vecinos,  
he echado á solas mis cuentas.

TERESA  
Y á fe que la vecindad  
no es muy grata.

BLAS  
Estáme atenta.  
Puesto que ya van tres noches  
que esos muertos se rebelan,  
y con sus danzas nocturnas  
dormir en paz no nos dejan,  
pienso ir, si padre consiente,  
á otro barrio con la tienda.  
¿No te parece? Y mañana....

TERESA  
¿Mañana? ¡Soberbia idea!

BLAS  
Cuanto más pronto, mejor.

TERESA  
Sí, sí, porque el miedo arrecia.  
Yo, la verdad, ni una noche  
duermo un minuto serena.

BLAS  
Pues yo sueño con los diablos  
y los duendes todas ellas.

TERESA  
¡Hola! ¿Conque al cabo, Blas,  
que tienes miedo confiesas?

BLAS  
Negar que los muertos me hacen  
mucha pavora, Teresa,  
fuera, á hablar como hombre honrado,  
en mí la aprensión más necia.  
Sabes que en toda mi vida  
temí paliza, pendencia  
ni motín, que en todo lance  
presto anduve á la defensa  
de mi padre ó mis hermanos,  
de un vecino...., de cualquiera.  
Sabes que estuve empeñado  
no ha mucho en ir á la guerra,  
y que, á dejarme mi padre,  
ya estaría en la frontera.  
Mas los muertos me intimidan,  
¿á qué andarse por las hierbas?

Si veo venir de frente  
una pica, una ballesta,  
derecho me voy al bulto,  
por ir aunque más no sea;  
pero en hablando de muertos  
estoy con la pataleta.  
Me columpio que parece  
que es de plomo la cabeza,  
los pies y manos de corcho,  
y el corazón de manteca.

TERESA  
Pues manos á la mudanza.

BLAS  
No; como á padre convenga,  
á otra parte con la música.

TERESA  
Blas, que llaman á la puerta.

BLAS  
Abre tú.

TERESA  
¡Miren qué gracia!  
Abre tú, que estás más cerca.

BLAS  
¡Vaya! ¡Pues aun tendrá miedo  
¿Quién?

DIEGO  
(Dentro.)

Yo.

BLAS Y TERESA  
Buenas noches.

DIEGO

Buenas  
os las dé Dios, hijos míos.  
(Á Blas, que se asoma á la puerta con curiosidad.)  
Vaya, Blas, que llueve, cierra.

## ESCENA II

DIEGO, BLAS y TERESA

TERESA

¿Queréis lumbre?



DIEGO  
Sí, por cierto,  
que hace una noche tremenda.

BLAS  
Sentaos.

DIEGO  
Toma el sombrero.  
Llévate la capa, y tiéndela.

BLAS  
Chorreando está.  
(Vase Blas y vuelve.)

TERESA  
¿Qué tenéis,  
padre? Traéis descompuesta,  
desencajada la cara.

DIEGO  
Es el frío.

TERESA  
No; por fuerza  
os ha sucedido.....

BLAS  
¿Cómo?  
¿Qué es eso?

DIEGO  
Vaya, que apenas  
llego, siempre os empeñáis  
en que azares me sucedan.  
No tengo nada.

BLAS  
Es que importa  
que jamás os acontezca  
mal, mientras que tengáis hijos  
que os venguen.

DIEGO  
¿Eh?

BLAS  
Que os defiendan.

DIEGO  
La venganza es, hijo mío,  
de maldición una piedra,  
que tarde ó temprano vuelve  
contra el mismo que la suelta.

BLAS  
Ya lo sé, padre, que he oído  
mil veces eso en la iglesia.

DIEGO  
Pues es preciso que siempre  
en la memoria lo tengas.  
Pero vamos á otra cosa.  
¿Vino?

BLAS  
Nadie.

DIEGO  
Enhorabuena:  
¿conque habéis estado solos?

BLAS  
Sí, señor.

TERESA  
Si no se cuenta  
el miedo de cada cual.

DIEGO  
Y ¿de qué ese miedo era?  
¿Ambos calláis?

TERESA  
Dilo, Blas.

BLAS  
Padre, hablando con franqueza,  
los muertos.....

DIEGO  
Bueno, dejadlo.

BLAS  
Es que estamos siempre.....

DIEGO  
¡Vuelta!

BLAS  
Y hemos tratado los dos  
de que mudemos la tienda.

DIEGO  
No hay que pensar más en ello;  
los muertos son gente buena,  
y no se meten con nadie.

TERESA  
Pero.....

DIEGO  
Silencio, Teresa;  
no son los muertos, á fe,  
los que ahora á mí me amedrentan;  
y de una vez para siempre  
que comprendáis me interesa,  
que los muertos no hacen daño,  
y que hablar de ellos molesta.

BLAS  
Pero, padre, ¿y esas voces  
que de noche nos atruenan?

DIEGO  
Cerrad las ventanas bien,  
y dormid á pierna suelta;  
las voces sólo son ruido,  
y el ruido no rompe piernas.

BLAS  
Y ¿no era más fácil.....

DIEGO  
No.

BLAS  
Vuestro mal humor os ciega:  
padre, ¿qué tiene de extraño  
que por ser la calle estrecha,  
porque se pierde ó se gana,  
ó sea por lo que sea,  
mude un vecino algún día  
á otro barrio casa ó tienda?

DIEGO  
Blas, yo tengo mis razones,  
y permanecer es fuerza

en esta casa, aunque mucho  
de ello en el alma me pesa.

BLAS  
(¡Qué diablos! ¡Quiere y no quiere!  
¿A que también da en la tema  
de callar que tiene miedo?)  
Pero.....

DIEGO  
Basta de querella;  
no hay que alzar ya más pelillos  
á conversación tan necia;  
y el que de noche curioso,  
me abra á deshora una reja,  
que se eche á él solo la culpa  
del mal que á todos nos venga.

TERESA  
¿Llamaron?

BLAS  
¿Abro?

DIEGO  
Pues ¿no?  
Que entre en mi casa quien quiera.

### ESCENA III

DICHOS y D. JUAN DE COLMENARES

DON JUAN  
¡Dios sea loado!

DIEGO  
¡Don Juan!  
¿Con una noche tan cruda  
vos en mi casa?

DON JUAN  
Sin duda;  
siempre os quise con afán.

DIEGO  
Cuatro años hace, señor,  
que en ella no os hemos visto.



DON JUAN

De venir es, ¡vive Cristol  
esa la razón mejor.  
Cuanto más corren los años,  
más los amigos se prueban,  
y amistades se renuevan,  
y males y desengaños.

DIEGO

Habláis, don Juan, de amistades  
con tono tan singular,  
que nos haréis recelar  
en la vuestra novedades.

DON JUAN

¡Oh, no, Diego! ¡Por mi vida,  
nunca os la tuve más fiel,  
y de ello.....

BLAS

(Reniego de él.)

DON JUAN

Os da pruebas mi venida.

(Con aire de importancia.)

¡Hola! ¡Qué altos los muchachos  
están!..... ¡Mozo más caball.....  
No le sentarían mal  
la coraza y los mostachos.  
¿No es éste el que quiso ser.....

BLAS

Yo soy, y si aun me dejaran.....,  
¡por San Juan, que se quedaran  
los zapatos por coser!

DON JUAN

¿Con tanta afición te sientes?

BLAS

Los ojos tengo rasados  
sólo con ver los soldados  
con el hierro hasta los dientes.

DON JUAN

Y entonces, ¿por qué esa senda?.....

BLAS

Dice mi padre, señor,

que siempre he de estar mejor  
que en el cuartel, en la tienda.

DON JUAN

Nada hay á eso que añadir;  
mas, Diego, si no hay objeto  
que lo obste, tengo en secreto  
dos palabras que decir.

DIEGO

¿A mí, don Juan?

DON JUAN

A ti, Diego.

DIEGO

Podéis empezar, si os place.

DON JUAN

No estás solo.

DIEGO

Eso, ¿qué le hace?

DON JUAN

Írme, pues.

DIEGO

Ídos luego.

(Con orgullo.)

Bajo este techo, don Juan,  
no hay quien no pueda discreto  
guardar el mejor secreto.

DON JUAN

Grandes para ti serán  
los motivos de esa fe  
en tus hijos, pues lo son;  
pero fuera indiscreción  
fiarme yo, y no lo haré.

DIEGO

Pues tanto empeño mostráis,  
idos vosotros.

BLAS

(¡Maldita  
sea con él su visita!)

(Vanse Blas y Teresa.)

ESCENA IV

DON JUAN Y DIEGO

DIEGO

Solos estamos: ¿habláis?

DON JUAN

Diego, tú, audaz y orgulloso,  
de tu virtud satisfecho,  
caminas siempre derecho  
por el camino espinoso  
de la vida; mas preciso  
será que te haga mirar  
que hay mucho en que tropezar.

DIEGO

Os agradezco el aviso;  
mas tengo ya setenta años,  
y si es que torcido anduve,  
los vicios que siempre tuve,  
tarde os parecen extraños.

DON JUAN

Diego, tu altivez modera  
y á la razón deja luz,  
que es muy recta tu virtud,  
pero es atrevida y fiera.  
Consulta contigo mismo  
lo que vas á responder,  
que va tu respuesta á ser  
tu salvación ó tu abismo.  
¿Quieres escribir tu nombre  
donde los nuestros están?

DIEGO

Ya os dije que no, don Juan.

DON JUAN

(¡Qué tenacidad de hombre!)  
Diego, ¿lo has pensado bien?

DIEGO

Sí, don Juan.

DON JUAN

¿Y no has pensado  
que va á alcanzar tu pecado  
á mi cabeza también?

DIEGO

¡También á vos! No lo entiendo.

DON JUAN

¿Quieres que en olvido eche  
que ambos con la misma leche  
nos nutrimos?

DIEGO

Os comprendo:

tal vez creéis que me amáis  
porque pensáis mucho en mí;  
mas cuando pensáis así,  
don Juan, os alucináis.  
Mucho mi arrogancia os pesa,  
pues culpo vuestras acciones,  
y esas son las mil razones  
por que Diego os interesa.

DON JUAN

Mas hay otros que, inflexibles,  
por no malograr su afán,  
á tu vida tenderán  
todos los lazos posibles.  
Te seguirán por doquiera,  
y es infalible decreto  
que quien roba su secreto,  
ayuda les preste ó muera.

DIEGO

Concluyamos de una vez:  
yo sé que hay un Juez supremo,  
y nada en el mundo temo  
mientras me ampare ese Juez.  
Os habéis puesto, insensatos,  
con los nuestros á jugar,  
y habéis logrado engañar  
así á muchos mentecatos.

DON JUAN

Cuánto importa mantener  
de ese aislado monasterio  
la obscuridad y el misterio,  
en mi empeño puedes ver.  
Es fuerza, Diego, que el vulgo  
de comprenderlo no acabe;  
si ha de morir quien lo sabe,  
peligro, pues lo divulgo.



DIEGO

Desprecio la oculta ley  
que proscribe mi virtud,  
y siendo en mi juventud  
soldado, defendo al Rey.

DON JUAN

Al Rey que deja morir  
de hambre á sus servidores,  
que andan hoy como traidores  
mendigando á quién servir.  
El Rey que deja inhumano  
que á merced de oficio infame....

DIEGO

Quien tal al trabajo llame,  
es, don Juan, sólo un villano;  
jamás en lo que es me meto  
mi Rey, que soy su vasallo;  
bueno ó malo, sufro y callo,  
y aunque le odio, le respeto.  
Lo dije: y ¡mirad, por Dios,  
que pierdo ya los estribos!  
No temo muertos ni vivos;  
conque medítadlo vos.  
Y no lo toméis á espacio,  
que no soy yo vuestro amigo;  
y en amistad os lo digo,  
mañana voy á palacio.

(Un punto de silencio.)

DON JUAN

Lloré, supliqué por ti,  
mas la vida nos va en ello;  
y cada cual por su cuello  
mira con razón aquí.  
Conque si ello tanto importa,  
piensa á tu vez y despacio,  
que no llegará á palacio  
ni tu palabra más corta;  
pues no puedes, en conciencia,  
en ser nuestro consentir,  
custodiado has de partir,  
y no temas la indigencia.

(Le ofrece un bolsillo, que Diego rechaza.)

DIEGO

Dadlo á los de vuestra grey,  
don Juan, que yo mi pobreza

llevo con tanta fiereza  
como su corona el Rey.  
Y aunque los den tan baratos  
que cieguen por trabajar,  
nunca pan me ha de faltar;  
mis hijos harán zapatos.

DON JUAN

Sabes, y Dios me es testigo,  
de que hice por ti, á mi fe,  
cuanto pude.

DIEGO

Ya lo sé;  
mi padre os crió conmigo.

DON JUAN

Y no sé cómo igualmente  
la misma leche nos hizo,  
necio y descontentadizo  
á ti, y á mí tan prudente.

DIEGO

Tenéis razón, ¡vive Dios!  
que hemos salido en pareja  
un lobo con una oveja.

DON JUAN

Tú el lobo.

DIEGO

Y la oveja vos:  
eso dije.

DON JUAN

Hombres ingratos  
que desprecian tan traidores....

DIEGO

(Interrumpiéndole.)

No quiero vuestros favores,  
don Juan; coseré zapatos.  
¿Me tenéis más qué decir?

DON JUAN

Que te encomiendes al cielo.

DIEGO

A ese tribunal apelo.

DON JUAN

Adiós.

DIEGO

Con vos quiera ir.

ESCENA V

DIEGO, BLAS y TERESA

BLAS

Padre, no oí lo que os dijo,  
mas créolo un desacato,  
y muerte afrentosa elijo  
si, siendo yo vuestro hijo,  
os ofende y no le mato.

DIEGO

Blas, el cariño te ciega.

BLAS

No sé qué juego se juega,  
porque no oí más que el fin;  
pero el negocio es muy ruin  
cuando mi padre se niega.

DIEGO

¿Nada comprendiste?

BLAS

No.

DIEGO

Dios tal vez te ensordecíó.

BLAS

Vi que os ofreció dinero,  
y que dijisteis: «No quiero»;  
bien hecho: tampoco yo.

DIEGO

Blas, la honra es un tesoro,  
y aunque te ofrezcan más oro  
que cabe en la catedral,  
si le vendes, harás mal.

BLAS

Primero me mate un moro.

TOMO III

No le está bien á un mancebo  
los secretos rastrear  
de un viejo; sé que no debo;  
mas ¿me queréis confiar  
éste? A guardarle me atrevo.

DIEGO

Es inútil; está bien  
donde está, y no estará, no,  
mucho tiempo.

BLAS

Yo también  
tomaré lo que me den  
los que saben más que yo.

(Pausa.)

TERESA

Padre, ese hombre os ha dejado  
tan inquieto.... ¿Qué tenéis?

DIEGO

¿Vuelves ya á lo comenzado?  
Con tan prolijo cuidado,  
acosado me tenéis.  
Mas, ahora que hago memoria,  
si ese soldado viniera  
de otras noches, me pluguiera.

TERESA

¿Os fuera útil?

DIEGO

Sí que fuera.

BLAS

¡Es hombre de grande historia!  
Me gusta por lo valiente,  
y de honrado tiene facha.

(Á Teresa.)

¿No es así?

TERESA

Padre consiente  
en que venga....

BLAS

Y es corriente;  
que quiera padre no es tacha.

20